

silaba, como si dijésemos » *comprehension*, ó reunion en un grupo, de las varias partes de un sonido"; la que, con cada carácter, representa una sola parte del sonido se llama *alfabética*; porque siendo las letras las que en lo escrito representan separadas algunas de estas partes del sonido, y teniendo las dos primeras de la escritura griega los nombres de *alfa* y *beta*; se ha hecho general el uso de llamar *alfabetos* á las listas, ó series, de las letras que cada nacion empléa en su escritura. Y aunque en realidad no hay ninguna que sea puramente silábica ni alfabética, pues las que se conocen son, como veremos, una mezcla de las dos; sin embargo, para mayor claridad, las consideraremos como si existiesen separadas.

ARTICULO 1.º

De la escritura silábica.

Si examinamos atentamente, y desnudándonos de la preocupacion que produce el hábito, cuántas son las voces claras, llenas, rotundas, y realmente distintas, que puede formar el órgano vocal, segun que el tubo está mas ó menos prolongado mientras el ayre pasa por él; hallaremos que son cinco, á saber, las que nosotros pronunciamos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. Las que algunos cuentan como distintas no son mas que degradaciones, ó mezclas, de estas cinco voces primitivas. Así, la voz representada por el diptongo visual francés *eu* es su *e* muda, ó mas bien pectoral larga, y esta una *e* mas oscura y degradada que la *e* cerrada; pero en el fondo una *e*: la *u* francesa una mezcla de la *i* y la *u* comun, y la

a alemana una mezcla de la *a* castellana y de la *o*. Las voces nasales del francés son las comunes, emitidas en parte por la nariz &c. &c.

Si examinamos luego con mucho cuidado las articulaciones que resultan de los varios modos con que las partes adyacentes al tubo pueden comprimir el ayre en todo su tránsito, hallaremos que, bien contadas las que son absolutamente diversas, no pasan de 17, á saber, las que nosotros llamamos de *b*, *d*, *f*, *g* (suave) *ch*, *j*, *k* (ó *c* fuerte) *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ*, *p*, *r*, *s*, *t*, *z* (ó *c* suave). En efecto, representadas por estos mismos caracteres, ó por otros equivalentes, y moduladas con alguna variedad en los diferentes paises por efecto del clima, son las únicas que se encuentran en las lenguas que conocemos, y á ellas se reducen aun las que algunos consideran como distintas. Por ejemplo, la repre-

sentada en varios alfabetos, por la llamada *v* de corazon, es la de *f* pronunciada ténue y suavísimamente (*a*).

Y si consideramos, en *fn*, que no hay voz que no empiece por una aspiracion, y contamos esta como una especie de articulacion general; tendremos otra mas, y en todas serán diez y ocho. Ahora bien: multiplicando este número por el de cinco, que

(*a*) Volney, en su «Alfabeto europeo», admite 19 voces, y 32 articulaciones; pero, como para llenar el número de las primeras, cuenta dos *aes*, seis *eas*, dos *ies*, dos *oas*, tres *uas*, y las cuatro nasales francesas; se vé que las voces llenas, claras y puras, no pasan de las cinco representadas por nuestras vocales, y que las otras son mezclas ó degradaciones de ellas, ó simples estados de mayor ó menor sonoridad. En orden á las articulaciones; como él mismo, reuniendo en clases las que en el fondo se parecen, las reduce todas á 14, resulta igualmente que las primordiales y completamente distintas no pasan tampoco de las 17 indicadas, aunque algunas de ellas se modulen con cierta variedad por tales ó cuales pueblos.

es el de las voces, resultarán noventa voces articuladas, realmente distintas. Y como estas noventa voces articuladas pueden ser breves ó largas, y tener un tono grave ó agudo; se vé que cada una de ellas puede pronunciarse de cuatro modos diferentes, ó lo que es lo mismo, que el número de los sonidos completos, ó las sílabas naturales, es el de noventa multiplicado por cuatro, igual á trescientos sesenta. De lo cual se infiere que una escritura silábica debería constar de trescientos sesenta caracteres diversos, cada uno de los cuales representaría una de las sílabas naturales, es decir, uno de los sonidos completos que resultan de las varias combinaciones de la voz, la articulacion, la cantidad y el tono que los diversifican. No contamos en el número de estos elementos diversificantes el *metal*; porque, siendo este tan vário como los individuos de la

especie humana, pasados, presentes, futuros, y aun posibles; si se hubiese de multiplicar el número de sílabas naturales por la variacion del metal, resultarian innumerables millones de millones de millones de sílabas. Además, la cantidad y el tono pueden medirse; y por consiguiente expresarse por números con alguna precision; pero el metal es cierta modulacion inconmensurable, que es imposible representar por número ninguno. Es un cierto *no sé qué*: se percibe y distingue; pero no se sabe en qué consiste; y así, cualquiera nota que se inventase para representarle, no podría dar idéa de la cosa representada.

Muchas y curiosas observaciones pudiera añadir, para ilustrar la doctrina contenida en este capítulo; pero debiendo esto empeñarme en prolijas discusiones, incompatibles con la

naturaleza de esta obra, es indispensable omitirlas. Lo dicho bastará, sin embargo, para conocer que no ha existido, ni existe, una escritura silábica perfecta; pues ninguna de las que así se llaman representa con sus caracteres sílabas completas, sino porciones de sílabas, es decir, las várias combinaciones de las articulaciones con las voces; pero, ó no han expresado el tono y la cantidad de estas, ó lo han hecho con caracteres auxiliares añadidos á los silábicos. Basta tambien lo dicho para probar que la escritura silábica, aunque infinitamente mas cómoda que la geroglífica, sería todavía bastante embarazosa, y para que se reconozca cuánta ha sido la sagacidad del hombre, que ha llegado todavía á simplificarla inventando la alfabética: pues, aunque esta no es tampoco pura, y tiene, como veremos, alguna mezcla de la otra;

es, sin embargo, mucho mas cómoda.

ARTICULO 2.º

De la escritura alfabética.

Llamándose así la que, descomponiendo un sonido total, representa cada una de sus partes con un signo ó carácter particular; siendo cuatro, como hemos visto, los elementos representables de que se compone un sonido perfecto, á saber, voz, articulacion, cantidad, y tono; no habiendo mas que cinco voces realmente distintas, y diez y ocho articulaciones, comprendida en este número la aspiracion; y pudiéndose reducir los tonos á dos, *agudo* y *grave*, y la cantidad á las dos variedades genéricas de *larga* y *breve*; se vé que los signos todos que se necesitan para formar una escritura alfabética perfecta no pasan de veinte y siete, diga Tracy lo que